

to, dare principio a esta doctrina. Y ruego a todos aquellos a cuyas manos este libro viniere, que si enel hallaren alguna cosa prouechosa, en tiendan ser deste tan excelente preceptor: y a el se la agradezcan: y a nosotros paguen cõ oraciones: supplicando al señor nos de el premio de solo este acometimiento, no mirando a las cosas que dezimos (porque a la verdad son baixissimas, y llenas de ignorancia y simplicidad) si no solamente al proposito y alegria con que esto les offrecemos, imitado la deuocion y prõptitud de aquella biuda del Euangelio: que aũ que no offrecio mucho, offrecio con mucha voluntad esso que tuuo. Porque no mira

Dios tanto a la muchedumbre de las offrendas y delos trabajos quanto al alegria del proposito y feruor de la voluntad.

Siguese el tratado llamado Escala spiritual, com-

puesto por el B. Sant Iuan Climaco, y romançado por Fray Luys de Granada.

¶ Capitulo y escalon primero. De la renunciacion y menosprecio del mundo.



Onuenientissima cosa es, que començando a instituyr a los siervos de Dios, hagamos principio de nuestra oracion, del mismo Dios: el qual como sea de infinita y incomprehensible bondad, tuuo por bien de honrar todas las criaturas racionales q̄ el crio con dignidad de libre aluedrio: entre las quales vnas se pueden llamar suyos, otras fieles y legitimos siervos, otras de todo pũto inutiles, otras estrãgeros y apartados d̄l, otras enemigos y aduersarios suyos, aunq̄ flacos. ¶ Amigos de Dios, pensamos nos rudos y ignorãtes, o sancto varon, que propriamente se llaman aquellas intellectuales y spirituales substancias q̄ morã cõ el. Siervos fieles son aq̄llos que sin pereza, y sin cansancio obedescẽ a su sanctissima voluntad. Siervos inutiles son aquellos, que despues de

auer sido lauados con el agua del sancto baptifmo, no guardan lo que en el assentaron y capitularon. Estrangeros y enemigos son aquellos que estan arredrados de su sancta fe. Aduersarios y enemigos son, los que no contentos con auer sacudido de si el yugo de la ley de Dios, perfiguen con todas sus fuerças a los q procuran de guardarla. Y dado caso que cada linage destas personas requeria especial tratado, mas no haze a nuestro proposito tratar agora de cada vna dellas, sino solamente de aquellos q justamente merecen ser llamados fidelissimos seruos de Dios: los quales con la fuerça potentissima de la charidad nos necessitaron a tomar esta carga, por cuya obediencia (sin mas examinar) estenderemos nuestra ruda mano: y tomãdo de la suya la pluma de la palabra diuina, mojar la hemos en la tinta de la escura aunque clara humildad: y con ella escriuiremos en sus blãdos y humildes coraçones como en vnas cartas o (por mejor dezir) como en vnas spirituales tablas, las palabras de Dios: para lo qual tomaremos este principio.

Primeramente presupongamos que a todas las criaturas que tienen voluntad y libre aluidio se les offrece y propone Dios por verdadera vida, y verdadera salud: sean fieles o infieles, justos o injustos, religiosos o irreligiosos, viciosos o virtuosos, seculares o monjes, sabios, o igno-

19  
y menosprecio del mundo. o ignorantes, sanos o enfermos, moços o viejos y esto no de otra manera que la comunicaciõ de la luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos, se offrescẽ ygualmẽte a todos sin accepcion de personas. ¶ Y comenzãdo por las diffiniciones de algunos destes vocablos q mas hazen a nuestro proposito dezimos: que irreligioso es criatura racional y mortal; que por su propria voluntad huye la vida: la qual de tal manera trata con su criador (que siempre es) como si creyese que no es. Iniquo es aquel, que violentamente tuerce el entẽdimiento de la ley de Dios para conformarle con su appetito: y siendo de contrario parecer, piensa q cree a la palabra de Dios. Christiano es aquel, que trabaja (quanto es al hombre posible) por imitar a Christo: assi en sus obras: como en sus palabras: creyendo firmemente en la sanctissima Trinidad. Amador de Dios es aquel, que orãdenadamente y como deue vsar de todas las cosas naturales: y nunca dexa de hazer todo el bien que puede. Contigente es aquel, que puesto en medio de las tentaciones y lazos, trabaja con todas sus fuerças por alcanzar paz y tranquilidad de coraçõ y buenas costumbres.

Monje es vna orden y manera de viuir de angeles estando en cuerpo mortal y suzio. Mõje es el que trahe siempre los ojos del anima puestos en Dios, y haze oracion en todo tiẽpo,

Capit. I. Dela renunciacion.

lugar, y negocio. Monje es vna perpetua contradiccion y violencia dela naturaleza, y vna vigilantissima y infatigable guarda delos sentidos. Monje es vn cuerpo casto, y vna boca limpia, y vn animo esclarecido con los rayos de la diuina luz. Monje es vn animo affligido y triste: el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud. ¶ Renunciacion y desamparo del mundo es, odio voluntario, y negamiento dela propria naturaleza, por gozar de las cosas que son sobre naturaleza: del qual desseo (como de su propria rayz) nasce este sancto odio. Todos los q̄ desamparan voluntaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hazer esto por el desseo dela gloria aduenidera, o por la memoria de sus pecados, o por solo amor de Dios. Y si alguno esto hiziesse, y no por algunas destas causas, no seria razonable esta renunciacion. Mas con todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal sera el premio que recibiremos de Christo, juez y remunerador de nuestros trabajos. ¶ El que procura de descargarse dela carga de sus pecados, trabaje por imitar a los que estan sobre las sepulturas llorando los muertos: y no dexede derramar continuas y heruientes lagrimas, y gemidos profundos de lo intimo de su coraçõ, hasta que vega Christo: y quite la piedra del monumento (q̄ es la ceguedad

y menosprecio del mundo. 20

dad y dureza de su coraçõ) y libre a Lazaro. q̄ es nuestro animo delas ataduras de sus peccados: y mande a los ministros (que son los angelles) diziendo les. Desfaldado de las ataduras de sus vicios, y dexaldo yr a la quieta y bienauenturada tranquilidad. ¶ Todos los que desseamos salir de Egipto, y dela subjeccion de Pharaon, tenemos necesidad despues de Dios de algun Moyse que nos sea medianero para cõ el: el qual guiandonos por este camino con el ayuda asì de sus palabras, como de sus obras, y de su oracion, leuante por nosotros las manos a Dios: para que guiados por tal capitan, passemos el mar de los pecados: y hagamos boluer las espaldas a Amalech principe de los vicios. Porque por falta deste fueron algunos engañados, los quales confiando en si mismos, creyeron que no tenian necesidad de guia. ¶ Y es de notar que los que salieron de Egipto, tuuieron a Moyse por guia: mas los que huyeron de Sodoma, tuuieron para esto vn angel q̄ los guio. Los primeros (que son los que de Egipto salieron) son figura de aquellos q̄ procuran sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligencia del medico spiritual: mas los segundos (que son los que huyeron de Sodoma) significan aquellos que estãdo llenos de inmudicias y torpezas corporales, dessean grãdemente ver se libres dellas: los quales tienen para esto no-

Cap. I. Dela renuñacion

cefsidad de vn hombre que sea semejante a los  
angeles. Porque segun la corrupcion delas lla-  
gas, asi tenemos necesidad de sapientissimo  
maestro, para la cura dellas. ¶ Y verdaderamen-  
te el que vestido desta carne mortal dessea su-  
bir al cielo, necesidad tiene de summa violen-  
cia, continuos y infatigables trabajos, especial-  
mente a los principios, hasta q̄ nuestras costu-  
bres habituadas a los deleytes, y nuestro cora-  
çon (que dara el sentimiento de sus males esta-  
ua insensible) venga a aficionarse a Dios, y a  
ser sanctificado con la castidad, mediante el at-  
tentissimo studio y exercicio delas lagrimas, y  
dela penitencia. Porque verdaderamente traba-  
jo, y gran trabajo y amargura de penitencia es  
necessaria: especialmente para aquellos q̄ estan  
mal, habituados: hasta que el can de nuestro á-  
nimo (acostumbrado a la carniceria y a la golo-  
fina de los vicios) lo hagamos amador de la cõ-  
templacion, y dela castidad: ayudando nos pa-  
ra esto la virtud dela simplicidad, y la mortifi-  
cacion de la ira, y vna grande y discreta diligen-  
cia. Pero con todo esto, los que somos comba-  
tidos de vicios, aunque no ayamos alcanzado  
bastâtes fuerças cõtra ellos, cõfitemos en Chri-  
sto, y con vna fe viuua le presentemos humilmẽ-  
te la flaqueza y enfermedad de nuestra anima,  
y sin dubda alcãçaremos su fauor y gracia: aun  
que sea sobre todo nuestro merecimiento: si  
con

21  
y menosprecio del mundo.  
con todo esto procuraremos de sumir nos per-  
petuamente en el abyssmo de la humildad. Sep-  
pan cierto los que en esta hermosa estrechadu-  
ra, y liuiana batalla entran, que van a meter se  
en vn fuego, si dessean inflamar su coraçon  
con el fuego del diuino amor. Y por tâto prãe  
ue cada vno a si mismo, y desta manera se lle-  
gue a comer deste pan celestial con amargura:  
y a beuer deste suauissimo caliz con lagrimas:  
porque no entre en esta gloriosa milicia para  
su iuyzio y condenacion. Si es verdad que no  
todo los baptizados se saluan, miremos con  
temor y atencion no contra tambien este mis-  
mo peligro por los que professamos religion.  
Y por esto los que dessean hazer firme funda-  
mento de virtud, todas las cosas del mudo ne-  
garan, todas las despreciaran, todas las pornan  
debaxo los pies, y todas las examinaran. Y pa-  
ra que este fundamẽto sea tal, ha de tener tres  
columnas con que se sustente, que son, Inno-  
cencia, Ayuno, y Castidad. Todos los que en  
Christo son niños, destas tres cosas han de com-  
ençar, tomando por exemplo a los q̄ son ni-  
ños en la edad, en los quales no ay doblez, ni  
dureza de coraçon, ni fingimiento, ni cobdicia  
desmedida, ni vientre insaciabile, ni mouimien-  
to de vicios deshonestos, como quiera que de  
lo vno se figue lo otro: porque conforme a la  
leña de los manjares, asi se enciende el fuego  
C 5 de

Capit. I. De la renunciacion

de la luxuria. Cosa es aborrecible y muy peligrosa, que el que comiença, comience con floxedad y bládura: porque suele ser este indicio manifesto dela cayda aduenidera. Y por esto es cosa muy prouechosa, començar con grande animo y feruor, aunque despues sea necesario remitir algo deste rigor. Porque el anima q̄ començo a pelear varonilmente, y despues algun tanto se debilito y enflaquecio, muchas vezes, con la memoria desta antigua virtud y diligencia (como con vn estímulo y agote) es herida y prouocada al bien. Por dóde algunos por esta via boluieron al rigor passado, y renouaró sus primeras alas.

¶ Todas quantas vezes el anima se hallare fuera de si por auer perdido aquel bien auenturado y amable calor de la charidad, haga diligente inquisicion, y mire porque causa lo perdio, y armese contra ella con todas sus fuerças: porque no podra introducir lo por otra puerta, sino por aquella por do salio. ¶ Los que por solo temor comiença el camino de la renunciación, por ventura parecieran semejantes al encienso que se quema, que al principio huele bién, y despues viene a parar en humo. Mas los que por solo respecto de gualardó sin otra cosa se mueuen a esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de vna manera, sin dar passo adelante, ni aprouechar mas. Pero los que dexaró

el mun-

y menosprecio del mundo.

22

el mundo por solo amor de Dios, estos luego desde el principio merecieron accrescentamiento deste fuego: el qual como si estuiera en medio de vn grande bosque, siempre va ganando tierra, y estendiendo se mas. ¶ Ay algunos que sobre ladrillos edifican piedras, y ay otros que sobre tierra leuantan columnas: y ay otros q̄ caminando a pie, escalentados los miembros y neruios, mas ligeramente caminan. El q̄ lee, entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos asientan piedras, son los que sobre excellétes obras de virtudes se leuantan a la contemplacion de las cosas diuinas: mas porque no estan bien fundados en humildad y paciencia, quando se leuanta alguna grande tempestad, caen, por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundos que sobre tierra edifican columnas, son, los que sin auer passado por los exercicios y trabajos de la vida monástica, quieren luego volar a la vida solitaria: a los quales facilmente los enemigos inuisibles engañan, por la falta q̄ tienen de virtud y experiencia. Los terceros son, los q̄ que poco a poco caminan a pie cō humildad, debaxo de obediencia: a los quales el Señor infunde el spiritu de la charidad: con la qual encendidos y esforçados, acaban prosperamente su camino.

¶ Y pues que somos hermanos llamados de

Dios

Capit. I. De la renunciación

Dios (que es nuestro Rey y señor) corramos alegremente: porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos este riles y pobres a la hora de la muerte: y vengamos a morir de hambre. Procuremos agradar a nuestro Rey y Señor, como los soldados al suyo. Porque despues de la profesion desta gloriosa milicia, mas estrecha cuenta se nos ha de pedir. ¶ Temamos a Dios si quiera como los hombres temen a algunas bestias: Porque visto he yo algunos, que querrian hurtar: los quales no lo dexando de hazer por miedo de Dios, lo dexaron por el de los perros que ladravan: de manera que lo que no acabo con ellos el temor de Dios, acabo el de las bestias. ¶ Amemos a Dios si quiera como amamos a los amigos. Porque tambien he visto muchas vezes algunos, que auiendo offendido a Dios, y prouocado lo a ira con sus maldades, ningun cuydado tuuieron de recobrar su amistad: los quales auiedo enojado a alguno de sus amigos con muy pequeña offensa, trabajaron con toda diligencia y industria, y con toda afficiō y cōfession de su culpa, por reconciliar se con ellos, metiendo en esto otros terceros, y rogadores, y deudos: y offreciendo con esto muchas dadiuas y presentes. ¶ Aqui es de notar, que en el principio de la renunciacion no se obra las virtudes sin trabajo, amargura, y violēcia. Mas de-

spues

23  
y menosprecio del mundo.  
spues que començamos ya a aprouechar, con muy poca tristeza, o ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza esta ya absorpta y vencida con el fauor y alegria del Spiritu sancto, entonces obramos ya con gozo, alegria, diligēcia, y feruor de charidad. Quanto son mas dignos de alabāca los que luego del principio abraçan las virtudes y cumplen los mandamientos de Dios con deuociō y alegria: tanto son mas de llorar los que auiendo viuido mucho en este exercicio, las exercitan con trabajo y pesadumbre si por ventura las exercitan. ¶ No vemos de condenar aqllas maneras de renunciaciō, que parece auer sido hechas a caso. Porque visto he yo algunos delinquentes, yr huyēdo: los quales como a caso se encontrassen con el Rey, sin buscar lo ellos fueron recibidos en su seruicio, y contados entre sus caualleros, y recibidos a su mesa y palacio. Vi tambien algunas vezes caer descuydadamente algunos granos de trigo de la mano del sembrador, los quales se apoderaron muy bien de la tierra, y vinieron despues a dar fructo. Y vi tambien algunos yr a casa del medico por algun otro negocio, y auer acertado a recibir en ella salud que no tenian: y recobrado la vista de los ojos quasi perdida. Y desta manera acaesce algunas vezes, ser mas firmes y estables las cosas que succedē sin nuestra voluntad, que las que de proposito se hazian.

Capit. I. De la renunciacion

haziã. ¶ Ninguno cófiderãdo la muchedúbre de sus peccados: diga que es indigno de la profesion y vida de los monges: ni se engañe con este color y apparencia de humildad para dexar de seguir la senda estrecha de la virtud, y darse a vicios: porque este es embuste del demonio, y occasion para perseuerar en los peccados. Porque donde las llagas estan muy podridas y ahistoladas, ay señaladamente es necesaria diligencia y destreza del sabio medico: por que los sanos no tienẽ de esto tanta necesidad. ¶ Si llamandonos vn Rey mortal y terreno a su feruncio, o a su milicia, no ay cosa que nos tenga, ni buscamos occaciones para escusarnos de esto: antes dexadas todas las cosas le vamos a servir, y obedecer con summa alegria: miremos diligentemente no rehusemos obedecer por nuestra pereza y negligencia al Rey delos Reyes, y señor de los señores, y Dios delos dioses, que nos llama a la orden desta milicia celestial: y despues no tengamos escusa delante de aquel su terrible y espãtoso tribunal. ¶ Puede ser que el que esta preso y aherrojado con los cuydados y negocios del figlo, de algunos passos, y ande, aunque con impedimento y trabajo. Porque tambien acaesce que los que tienen grillos o cadenas en los pies anden con ellos, aunque mal y con trabajo. El que viue en el mundo sin muger, mas con cuydados y ne-

gocios

24  
y menosprecio del mundo: gocios del mundo, es semejaete a aquel que tiene esposas en las manos: y por esto podra si quisiere correr libremente a la vida monastica, o solitaria. Mas el que tiene muger, es semejante a aquel que esta de pies y manos aherrojado, el qual es mucho menos libre, y menos señor de si. Oy yo vna vez a ciertos negligentes que viuiendo en el mundo me dezian. Como podemos morando con nuestras mugeres, y cercados de negocios y cuydados de republica, viuir vida monastica? A los quales yo respondi. Todo el bien que pudieredes hazer hazeldo: no injurieys a nadie: ni digays mentira, ni tomays lo ageno, ni os leuantays contra nadie, ni querays mal a nadie, frequentad las yglesias y los sermones, vsad de misericordia con los necesitados, no escandalizeys ni deys mal exemplo a nadie, ni seays fauorescedores de vándos, ni entendays en nutrir discordias, sino en deshazer las, y contentaos con el vso legitimo de vuestras mugeres: porque si esto hizieredes, no estareys lexos del Reyno de Dios. ¶ Aper cibamonos con alegria y temor para esta gloriosa batalla, no acouardando nos ni desmayando por el temor de nuestros aduersarios: pues Dios esta por nuestra parte. Porque veen ellos muy bien (aun que no sean vistos de nosotros) la figura de nuestras animas: y si nos veen acouardados y medrosos, toman ar-

mas

Capit. I. De la renunciacion

mas mas fuertes contra nos, viendo nuestra flaqueza, y couardia. Por tanto cō grande animo deuemos tomar los contra ellos, porque nadie es poderoso para vencer al que alegre y animosamente pelea. ¶ Suele vsar nuestro Señor de vna marauillosa dispensacion con los principiantes y nueuos guerreros, templando y moderandoles las primeras batallas: porque no se bueluan al mundo, espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siempre en el Señor todos sus sieruos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y prouidencia paternal que tiene de vosotros. Otras vezes tambien acaesce que este mismo Señor quando vee las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, desseando mas temprano coronar las. ¶ Suele el Señor esconder a los hombres del siglo la dificultad desta militia (aunque mejor se podria por otro respecto llamar facilidad) porq̄ si esta conociessen, no auria quiē quisiese dexar el mundo. ¶ Offrece los trabajos de su iuuetud a Christo, y en la vejez te alegraras con las riquezas de vna quietissima paz y tranquillidad que por ellos te daran. Porq̄ las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad, despues nos sustentan y cōsuelan quando estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los moços ardentemente, y corramos con toda sobriedad y vigilacia: pues

la muer-

y menosprecio del mundo: 25  
la muerte tan incierta, todas las horas nos esta aguardando. Y demas desto tenemos enemigos peruersissimos, fortissimos, astutissimos, potentissimos, inuisibles, y desnudos de todos los impedimentos corporales, y que nūca duermen: los quales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio por abrafar y quemar el templo viuo de Dios. ¶ Ninguno quando es moço de oydos a los demonios, que se leen dezir, no maltrates tu carne, porque no vendas a caer en enfermedades y dolencias. Porq̄ muchas vezes desta manera lo color de discrecion hazen al hōbre muy blando y piadoso para consigo. Y en esta edad a penas se halla quien del todo mortifiq̄ su carne, aunq̄ se abstenga de muchos y delicados manjares. Porque vnas de las principales astucias de nuestro aduersario, es, hazer blado y floxo el principio de nuestra profesion: para que despues haga el fin semejante al principio. ¶ Ante todas las cosas deuen tener este cuydado los que fielmente desean seruir a Christo, q̄ con grandissima diligencia busquen los lugares, y las costumbres, y la quietud y los exercicios que entendieren ser mas acomodados a su proposito y spiritu (segun que el consejo de los padres spirituales: y la experiēcia de si mismos se lo diere a entender) porq̄ no a todos cōuiene morar en los monesterios: especialmēte aq̄llos que son tocados del vicio dela

D gula

Annotations.

gula y deleyte en comer y beuer, ni a todos es poco cõuene seguir la quietud de la vida solitaria, especialmente aquellos q̄ son inclinados a yra. Mire pues cada vno diligentemente (como dicho es) el estado q̄ mas le arma. Por q̄ tres maneras de estados y profesiones contiene la vida monástica. El primero es, de vida solitaria que es de aquellos monjes que llaman anachoritas: otro es, en cõpañia de dos o tres que viuē en soledad: y el tercero es, de los que firuen en la obediencia de los monasterios. Nadie pues se desuie (como dize el fabio) destos estados a la diestra, ni a la siniestra: sino vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados, el del medio fue muy prouechofo para muchos. Porque ay del solo, que si cayere en la tristeza spiritual, o en el sueño, o en la pereza, o en la desconfianza, no tiene entre los hombres quien lo leuante. Mas donde estan ayuntados dos o tres en mi nõbre (dize el seõor) ay estoy en medio dellos. ¶ Pues qual sera el fiel y prudente monje, que guardando su feruor entero hasta el fin de la vida: perseuero siempre, acrescentando cada dia fuego a fuego: feruor a feruor, desseo a desseo, y diligencia a diligencia:

Annotations sobre el primer capitulo precedente.

**P**ara entendimiento deste capitulo, Christia no lector, has de presuponer, que (segu n se collige

Annotations.

26

collige de las collaciones de los padres) las renunciaron (de que en este capitulo precedente se començo a tratar) tiene grado. El primero es, dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el saluador lo aconsejaua a aquel mancebo del Euangelio. El segundo es, dexar se a si mismo, que es dexar la propria voluntad, con todos los appetitos y passiones de nuestra anima, para hazer de nos mismos verdadero sacrificio, o (por mejor dezir) holocausto a Dios. El tercero es, que nuestro spiritu pura y enteramente se offrezca, traslade, y junte con Dios, que es el fin de los grados passados, porque tanto mas perfectamente se ayuntara nuestro spiritu con Dios, quanto mas apartado estuuiere de las cosas del mundo, y de si mismo. Pues del primero destos tres grados se trata en este primer capitulo, y del segundo, en el siguiente, que es de la mortificacion de las passiones, y del tercero se trata consequentemente en el capitulo tercero: aunque en cada vno se toca algo de lo que pertenece al otro. Porque familiar cosa es a este sancto (como lo es a todos los que escriuiendo siguen el instincto y magisterio del Spiritu sancto) no tener tanta cuenta con el hilo, y consequencia de las materias, y con la trauazon de las claufulas y sentencias, quanto conseguir el dictamento y mouimiento de este

D 2 spi

Capit. II. Dela mortificacion

spiritu diuino que los enseña, como parece en el auctor, que escriuio aquel tan espiritual libro de *Cótemptus mundi*, y en otros muchos. Y lo mismo algunas vezes se halla en este auctor.

En la profecucion deste capitulo, y quasi de todo este libro, vna de las cosas que ay mucho de notar es el rigor y trabajo, y diligencia que este insigne maestro pide a todos los que de verdad determinan buscar a Dios, specialmente a los principios de su conuersion, hasta deshazer los malos habitos de la vida passada, para que se vea claro por auctoridad de tan gran varon, como no es esta empresa de floxos y regalados, sino de valientes y esforçados caualleros, conforme a aquella sentençia del Saluador que dize: el Reyno de los cielos padesce fuerça: y los esforçados son los que lo arrebatan.

Capitulo y escalon segundo. Dela mortificacion y victoria de las pasiones y afficiones.

**E**L que de verdad ama a Dios, y el que de verdad dessea gozar del reyno de los cielos y el que de verdad se duele de sus pecados, y el que de veras esta herido con la memoria de las penas del infierno, y del iuyzio aduenidero, y el que de verdad ha entrado en el temor de la muerte: este tal ninguna cosa en este mundo amara desordenadamente

de las pasiones.

27

mente: no le fatigaran los cuydados del dinero, ni de la hacienda, ni de los padres, ni de los hermanos, ni de otra cosa alguna mortal y terrena: mas antes abominando y sacudiendo de si todos estos cuydados, y aborresciendo con vn sancto odio su misma carne, desnudo, seguro, y ligero seguira a Christo, leuantado siempre los ojos al cielo, y esperando de ay el socorro, segun la palabra del propheta, que dize. Yo no me turbe siguiendo te a ti pastor mio: nunca dessee el dia del hombre (esto es) el descanso y felicidad que fueren desear los hombres. Grandissima confusion es por cierto la de aquellos que despues de su vocacion (que es despues de auer sido llamados, no por hombres, sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se aplican a otros cuydados que en la hora de la vltima necesidad no les puedan valer. Porque esto es lo que el señor dixo, que era boluer atras, y no ser apto para el reyno de los cielos. Lo qual dixo el como quien sabia muy bien, quan deleznales eran los primeros principios de nuestra profesion y quã facilmente nos bolueremos al siglo, si tuuiéremos conuersacion familiar con personas del siglo. A vn macebo que le dixo. Dame señor licencia para yr a enterrar mi padre, respondió. Dexa los muertos enterrar sus muertos. Que suelen los demonios despues que auemos dexado el mundo, poner nos delante algunos hombres misericor-

D 3 dio

Capit. II. De la mortificacion

diosos y limosneros q̄ viuen en el mundo: y hazer nos creer q̄ aquellos son bienaueturados, y nosotros miserables: pues carecemos de las virtudes q̄ aquellos tienē. Esto hazē los demonios para que so color desta adultera y falsa humildad, nos bueluan al mundo: o si permanecieremos en la religion, viuamos desconfiados y descōsolados en ella. Ay algunos religiosos que con soberuia y presumpcion desprecian (como aquel phariseo del Euangelio) los hōbres q̄ viuen en el mundo, no acordandose q̄ esta escripto. El que esta en pie, mire por si no cayga. Ay otros que no por soberuia, sino por huyr este despenadero dela descōfiança, y concebir mayor esfuērço y alegría, por verse entrefacados del mūdo, menosprecian, o alomenos tienē en poco las costumbres delos q̄ viuē en el. Mas oya mos los q̄ tenemos en poco nuestra profesion lo que el señor dixo a aquel mancebo que auia guardado quasi todos los mandamientos. Vna cosa te falta: ve y vende todos tus bienes, y da los a pobres, y haz te por amor de Dios pobre y necesitado de agena misericordia. Pues esto es proprio de nuestra profesion: que tãto excede a la delos que tan virtuosamente viuen en el mundo, como este viuia. Si desseamos correr ligera y alegremente por este camino (estimandolo en lo que el mereçe) miremos con atencion como el señor llamo muertos a los hōbres

que

y menosprecio del mundo. 28  
que en el mundo viuē, diziendo a vnō dellos. Dexa los muertos a enterrar sus muertos. No fueron causa las riquezas para que aquel mancebo rico dexasse de recibir el baptismo (y claramente se engañan los que piensan que por esta causa le mandaua el señor vender su hazienda) no era esta la causa, sino querer leuātār lo ala alteza de estado de nuestra profesion. Y para cōnoscer la gloria della, deuria bastar este argumēto. Que los que viuendo en el mundo se exercitauā en ayunos, y vigalias, trabajos, y otras aflicciones semejantes, quãdo vicnē ala vida monastica (como a vna officina y escuela de virtud) no hazen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas vezes adultos y fingidos: y assi comiençan con otros nuevos fundamētos. Vi muchas y diuersas plātas d̄ virtudes de hōbres q̄ viuia en el mūdo, las quales se regauā cō el agua cenagosa dela vanagloria, y se cauauā cō ostentaciō y apparēcia de mūdo, y se estercolauā cō el estiercol delas alabangas humanas. Las quales transplantadas en tierra de fierta y apartada de la vista y compaña de los hombres y priuadas desta labor suso dicha, luego se sacaron, porque los arboles criados con este regalo no suelen dar fruto en tierra seca. ¶ Si alguno tuuiere perfecto odio al mundo estara libre de tristeza de mūdo: mas el q̄ todavia esta tocado dela afficiō delas cosas del mundo,

D 4 do,

Capit. II. De la mortificacion

do, no estara del todo libre desta passion: porq̄ como no se entristecera quando alguna vez se viere priuado delo que ama? En todas las cosas tenemos necesidad de grande téplança y vigi- lacia: mas sobre todo nos auemos de estremar en procurar esta libertad y pureza de coraçon. ¶ Algunos hóbres conosci enel múdo, los qua- les viuendo con muchos cuydados, ocupacio- nes, congóxas y vigi-lias de múdo, se escaparon delos mouimientos y ardores de su propria car- ne: y estos mismos entrádo en los monesterios y viuendo libres destos cuydados, cayeron tor- pe y miserablemente en estos vicios. ¶ Mire- mos mucho por nosotros, no nos acarezca que pensando caminar por camino estrecho y diffi- cultoso, caminemos por camino largo, y espa- cioso, y así viuamos engañados. Angosto ca- mino es la afflicció del viétre, la perseveracia en las vigi-lias, el agua por medida, y el pan por taf- sa, el beuer la purga saludable delas ignominias y vituperios, la mortificacion de nuestras pro- prias volúta- des, el sufrimiento delas offensas, el menosprecio de nosotros mismos, la pacien- cia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los que nos in- faman, ni quejarse delos que nos desprecian, y baxarse humildemente a los que nos condenan. Bienauéturados los que por esta via caminan: porq̄ dellos es el reyno delos cielos. Ninguno

entra

de las passiones.

29

entra en thalamo celestial a recibir la coro- na que recibieron los grandes sanctos, sino el que viuere cumplido con la primera, y segun- da, y tercera manera de renunciacion, conuie- ne saber, que primero ha de renúciar todas las cosas que está fuera de si, como son padres, pa- rientes, amigos, con todo lo demas. Lo segun- do, ha de renunciar su propria voluntad: y lo tercero, la vanagloria, que fuele algunas vezes acompañar la obediencia, porque a este vicio mas subjectos estan los que viuen en compa- ñia, que los que moran en soledad. Salid (dize el Señor) del medio dellos, y apartaos, y no to- queys cosa suzia y prophana. Porque quien de los hombres del mundo hizo milagros? quien resuscito los muertos? quien alango los demo- nios? Estas son las insignias de los verdaderos monjes, las quales el mundo no merece rece- bir, porque si el las mereciéffe, superfluos fería nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apar- tamiento. ¶ Quando despues de nuestra re- nunciacion los demonios encienden nuestro coraçon importunamente con la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces princi- palmente auemos de tomar contra ellos las ar- mas de la oracion, y encender nuestro coraçó con la memoria del fuego eterno: para que có ella apaguemos la llama dañosa destotro fue- go. ¶ Los mancebos que despues de auerse da-

d 5 do a

do a deleytes y vicios de carne, quieren entrar en religion, procuren exercitar se con toda atencion y vigilancia en honestos trabajos, y de terminen de abstenerse de todo genero de vicios y deleytes: porque no vengan a tener peores los fines que tuuieron los principios. Muchas vezes el puerto (que suele ser causa de salud) también lo es de peligros: lo qual sabé muy bien los que por este mar spiritual nauegan. Y es cosa miserable, ver perder se los nauios en el puerto: los quales estuuieron saluos en medio de la mar.

*Anotaciones sobre el capitulo precedente.*

**E**N este capitulo se trata del segundo grado de la renunciacion de si mismo, que es, de la mortificacion de los appetitos y afficiones sensuales, los quales dize que tiene mortificados el que de veras y de todo coraçõ esta afficionado a las cosas diuinas. Y repite muchas vezes esta palabra (de veras) para dar a entèder q no qualquiera grado de deuociõ causa este efecto, sino la verdadera, grande, y entrañable afficion del amor de Dios. Porque assi como vna lumbre grande escurece y offusca otra menor (como el sol la de las estrellas) assi el amor de Dios (quando es muy grande como fue el de los sanctos) añubla y escurece todos los otros peregrinos amores. Donde es mucho de

notar,

notar, que assi como en vn peso quanto mas sube la vna balança, tanto mas baxa la otra, y al reues: assi se han estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descrece el amor del mundo: y quanto cresce el del mundo, tanto descrece el de Dios. Y bienauenturado seria aquel, que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios o por Dios se sustentasse, porque este seria como otro spiritual Iacob, a quien se dio por bendicion que coxeasse del vn pie, y del otro quedasse sano. Aunque no por esto piense nadie que se excluye por aqui el amor y afficiõ de los deudos, amigos, y bienhechores: porque este es natural, y deuïdo (quando es bien ordenado) amado los y querièdo los por Dios y para Dios, compadesciendo nos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hazer de manera que no se enrede nuestro coraçõ en este lazo con demasíada afficion, como muchas vezes acaesce.

*Capitulo y escalon tercero. Que trata de la verdadera peregrinacion.*



**P**eregrinacion es, desamparar con stantísimamente todas aqllas cosas q nos impiden el proposito y exercicio de piedad, q es honrar y buscar a Dios. Peregrinacion es vn cora

vn cora